



Columna



Cornelia Prenzlau
Cocinera, agricultora y coach

La gran ganadora de la reactivación de la economía

Hoy, en el Día de la Madre, quiero enviar un saludo afectuoso a todas las mujeres que son el pilar fundamental de nuestra provincia. No hay mejor forma de honrar este día que proyectando un futuro de oportunidades y bienestar para nuestras familias, analizando cómo podemos reactivar con fuerza nuestra economía local.

Es imperativo reforzar la inversión en promoción turística internacional.

Recientemente, invitada por El Líbero, tuve el privilegio de participar en un almuerzo con el ministro de Economía, donde el mensaje del Gobierno fue claro y directo: la urgencia de reactivar el crecimiento y recuperar el empleo es la prioridad central de la agenda actual. En esa mesa, don-

de también estaban representados gremios clave como la agricultura y la salmonicultura, se hizo evidente la potencia de nuestra vocación productiva regional.

Es fundamental entender que estos sectores no corren por carriles separados del turismo; al contrario, lo fortalecen a través de la agrogastronomía, donde la mesa es –y será siempre– la gran protagonista de la hospitalidad. Es ahí donde convergen nuestros productos primarios y el servicio de excelencia, permitiéndonos cap-

tar los grandes mercados extranjeros que hoy buscan seguridad, naturaleza prístina y experiencias gastronómicas de primer nivel. Para lograrlo, es imperativo reforzar la inversión en promoción turística internacional, posicionándonos como el destino de clase mundial que somos.

En esta cruzada por el empleo, no tengo dudas de que las grandes ganadoras serán las mujeres. Según la OMT (ONU Turismo), nuestra industria es el principal empleador femenino a nivel global, representando más del 54% de la fuerza laboral. El turismo no solo genera un entorno limpio y un intercambio cultural enriquecedor, sino que permite que el aporte de los visitantes llegue directamente a la trabajadora y a su familia.

Sin embargo, para consolidar este camino, debemos mirar también a las nuevas generaciones. Necesitamos incentivos reales y una flexibilidad laboral moderna que culmine en una Ley del Trabajo en la Hospitalidad y el Turismo: una normativa que reconozca nuestras particularidades y haga de este rubro una opción atractiva y formal para los jóvenes.

Recuperar el crecimiento no es una abstracción estadística; es asegurar que cada madre de nuestra zona tenga la tranquilidad de un empleo digno y que sus hijos vean en su propia tierra un horizonte de prosperidad. Ese es el mejor regalo que, entre todos, podemos construir.